

facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

OVEJA NEGRA

COMPARTIR – COHABITAR. De binomios a los polis en la cuestión de la unidad cultural en la cultura latinoamericana actual.

MARÍA GABRIELA DE LA CRUZ

COMPARTIR-COHABITAR¹

De los binomios y contradicciones a los polis

Voy a escribir² como hija de, voy a escribir como criada en un casi círculo mínimo de gritos, puteadas a dios y los domingos con fideos, voy a situar la experiencia de las migraciones desde la actualidad y sobre ciertos cruces culturales, privilegiando sobre todo mi identidad y mis creencias. Soy hija de inmigrantes italianos, nunca tome mate sino hasta casi adulta, todos los domingos limpiábamos las tumbas de los que ya no estaban, mi abuelo no paraba de contar anécdotas de la guerra, los fines de año brindábamos por los rojos, aun cuando la mayoría de la familia no sabía lo que significara, disparando balas de verdad al cielo. Las conversaciones, para nosotros, son gritadas y los gritos no son insultos. Además, soy mujer del siglo XXI, dejando de lado las interpretaciones feministas que de esta declaración pudieran surgir.

Crecí con la idea de que mi existencia se debía a una movilidad inmigratoria de mi madre y el hecho de pensar que podría no haber venido al mundo si ella no pisaba Argentina siempre me aterrorizó.

¹ Rosistas-antirosistas• mitristas-antimitristas• peronistas-antiperonistas• revisionismo-futurismo• nacionalismo-antinacionalismo• negro-blanco• oficialismo-oposición• ignorantes-intelectuales• Rosas-Sarmiento• civilización-barbarie• federales-unitarios• Rosas-Urquiza• ignorancia de los pobres-intereses ganaderos• feudalismo-capitalismo• caudillos-extranjeros• democracia-autoritarismo• modernización-atraso• imperialismo• colonialismo-neocolonialismo• poder-impotencia• amo-esclavo• opresor-oprimido• humanización-deshumanización• enajenación colonial-enajenación religiosa• reclamar-negar• vida-muerte• emancipación-dependencia• terrible-aterrorizado• disociaciones-unidad• viviente-superviviente• civiles-militares• victorias-adversarios• nosotros-ellos• victimas-verdugos• continentes nuevos-viejas metrópolis• nación-ejército• miradas-cegueras• nacional-provincial• pueblo-nación• ciudad-ruralidad• centro-periferia• europea-americana• culta-indígena• unificación nacional-hegemonía porteña• minoría ilustrada-masas populares• fuerzas morales-fuerzas materiales• hechos-ideas• individuo-sociedad• revolución interna-revolución externa• oligarquía-democracia• cohesión social-coherencia política• infantería-caballería• revolución social-revolución política• colonaje porteño-colonaje español• guerra de la independencia-guerra civil• período colonial-período independiente• libertad-dependencia• celeste-blanco• orden-anarquía• patrias-colonias• mando-desobediencia• amigo-enemigo• consenso-disenso• fundacional-lapidario• pueblo-multitud• estetización de la política-politización del arte• uno.diversidad• centralización-descentralización• democracia directa-democracia representativa

² “El imaginario de la infancia tiene distintos compartimentos, en él se guardan situaciones y experiencias que conforman el derrotero de una vida. Sus marcas, aunque las olvidemos o intentemos rechazarlas, están siempre allí, señales de un tiempo cuya vertiginosidad no dejó, sin embargo, de escribir, sobre nuestros cuerpos, lo esencial de nosotros mismos”. En Foster, Ricardo: Huellas que regresan: Sobre la naturaleza, la infancia, los viajes y los libros.2008. Akal. Buenos Aires.

Esta situación inestable de identidad casi ontológica se vio reforzada, además, y como si fuera poco, cuando tomo conciencia de que pertenezco a la generación de nacidos en Argentina en el año '78.

Siempre me consideré alguien que piensa que la raíz originaria de uno no existe y que, por ende, todo puede ser movable y transitable. Como ser una especie de no originaria de ningún lado.

Cuento esto porque nunca me sentí ni italiana ni argentina y esto provocó que terminara siendo una especie de anarquista no practicante, la cual cree que las libertades son un derecho y una ilimitación y a la cual, esta especie de ni, provocó cierta hoja en blanco a la cual había que llenar. La movilidad de pensar que podría ser de dos lugares diferentes, a la vez, permitió que esto, que pienso, sea un estandarte fijo.

Para alguien como yo, especie de híbrido social y cultural, la unidad es un concepto casi inalcanzable e infinitamente no considerado en mi precario léxico, lo que sí considero, es que no hay una unidad cultural latinoamericana, no sólo por una historia personal vivida sino porque ése es mi deseo.

La cultura es ese espacio/momento dónde nos encontramos, dónde los deseos de cada uno pasan de individual a plural, es dónde todas las ideas y todos los comportamientos se pueden manifestar, es donde el saber aparece como un agenciamiento práctico, es dónde las materialidades son diferentes, es dónde el concepto complejidad en realidad significa entrelazar, trenzar y es el concepto que destaca la diversidad de aquello que la acción reúne sin anular su naturaleza, es dónde la plurisensorialidad es la estrella y hace que, en su tejido integrado de posibilidades, el cuerpo propio aparezca como un todo. La cultura ya dejó de ser el espacio condicionante y empieza a ser un espacio de ocasiones con sus plataformas dinámicas y sus entornos fluctuantes que trascienden las postpostproducciones y las formas de los saberes generando la aparición de una red, devolviendo imágenes o saberes más vulnerables a nosotros mismos.

La pretensión de esa unidad latinoamericana, al menos en el plano de la cultura, más que unir en tejidos o redes lo que hace es oponer grupos, encadenando al fijar referencias (herencia de una modernidad que dejó de lado las emociones – pasiones – sentimientos y todo lo que tiene que ver con las minorías, teniendo en cuenta que cuando los procesos afectivos no son una posibilidad existe un borramiento de los pares) convirtiéndose en

dependiente más que en un ser autónomo y dividiendo identidades que podrían comulgar en una tolerancia de la divergencia³.

¿Podrían comulgarse los intereses?

Si hay algo en dónde la cultura con sus apropiacionismos realiza a la hora de definirse en relación a la pertenencia geográfica, nacionalista y racial, es que puede dejar de lado ser intercultural, cómo desde el concepto mismo, ¿puede autodefinirse en divisiones cuando estamos acostumbrados a definiciones únicas e inamovibles? Es en este sentido que las migraciones pueden quedar afuera del concepto unidad porque la cultura, ontológicamente hablando, emula herencias pasadas y anula las individualidades de sus participantes digiriéndolas como uróboros.

Por otra parte y paralelamente, lo que se ha sumado a esta problemática que pretendo instalar es el hecho de que los textos o producciones o la cultura en general ha sido encerrado muchas veces en el concepto de contemporaneidad en una línea de tiempo, un texto cualquiera, dentro del concepto contemporaneidad, necesita ser desarrollado sin la pretensión de encerrarlo dentro de una linealidad temporal porque cuando se enmarca en una línea de tiempo, con lo que se está actuando es con binomios y polarizaciones. Necesita una actualización del pasado, necesita contemplar variaciones y por sobre todo necesita entender a los conceptos como fluctuantes de época. La vida cotidiana y el mundo de la experiencia diaria se han transformado en un espacio multidimensional. Tendemos a creer al mundo y a nosotros mismos como estáticos, perdiendo la noción de la irreversibilidad del tiempo. Pensar en desbaratar los binomios que nos han reificado⁴ para poder pensarnos en un presente más democrático, plural y tolerante.

Si fuéramos ¿polis? ¿Poliformes?-¿policonceptuales?-¿polisémicos?

³ “La primera de estas ideas es el concepto de antagonismo. Laclau y Mouffe sostienen que una sociedad democrática en pleno funcionamiento no es aquella en la que ha desaparecido el antagonismo, sino aquella en la que las nuevas fronteras políticas se trazan y se debaten permanentemente. En otras palabras, una sociedad democrática es aquella en la que se mantienen –en lugar de borrarse– las relaciones de conflicto. Sin antagonismo sólo existe el consenso impuesto propio del orden autoritario, una supresión total del debate y la discusión, nociva para la democracia. Es importante remarcar que Laclau y Mouffe no entienden al antagonismo como una aceptación pesimista del callejón sin salida de la política; el antagonismo no implica “la expulsión de la utopía del campo de lo político”. Por el contrario, los autores aseguran que sin el concepto de utopía no hay imaginario radical posible. La tarea consiste en equilibrar la tensión entre el ideal imaginario y la administración pragmática de una positividad social sin caer en el totalitarismo”. Bishop (2007-2008: 5)

⁴ “...son las raíces las que hacen sufrir a los individuos: en nuestro mundo globalizado, persisten a la manera de esos miembros fantasmas cuya amputación provoca un dolor imposible de combatir, ya que afecta a una sustancia que ya no existe. En vez de oponer una raíz a otra, un “origen” mitificado a un “suelo” que integra y uniformiza, no resultaría más ingenioso recurrir a otras categorías de pensamiento, que por otra parte nos sugieren un imaginario mundial en plena mutación?” Bourriaud, N. (2009:21).

Tanto contemporaneidad como unidad⁵, son términos que pueden convivir y comparten cierto significado: el poner o tener algo en común. La diferencia podría encontrarse en que considerar el poder compartir desde el término contemporaneidad incluiría la posibilidad de expansión y, por el contrario, compartir desde la unidad implicaría concebirla desde una postura más coyuntural, implicando así, la imposibilidad de expansión.

Considero que desde la contemporaneidad en la que vivimos y compartimos el término unidad hace “agua” o “aire” (citando al paso a Bauman y a Berman) y deja de lado la posibilidad polifónica en donde poder expresarnos todos sin destinatarios precisos ni comunicaciones privilegiadas, el término unidad nos da una definición y deja de lado la generación de preguntas que habilita a que todos participemos, cae en autoritarismos y falacias, jerarquizando un situacionismo que deja de lado las incertidumbres y los irrepresentables para poder aprehender la realidad.

En los relatos culturales actuales, en las producciones contemporáneas, el hecho de postular una unidad cultural como opción de identificación siempre aclaran el discurso colectivo y son memoriales, pero en ninguno de los casos pueden hacer la unión pretendida, en sus insistencias, esa unión es demasiado utópica para poder cumplirse, aunar puede implicar la desaparición de un otro, y todos nos reconocemos si o si en el otro. Es lo que ya se conoce que sucede por ejemplo con términos como americanos – europeos, donde se trata de comprender una unión con la muerte de uno de sus términos.

La democracia extiende en el cuerpo social una actividad inquieta (Lefort 1991:189) habilitada por sus principios en las posibilidades de participación, acción y pensamientos manifestados en los derechos de libre expresión y el derecho a la circulación de información, la cultura debería aprovecharse de eso.

En lo cultural lo latinoamericano sus análisis y derroteros textuales aparecen como enunciaciones de deberes, siempre conjugan verbos al futuro y no en presente (debería haber o deberían hacer), se sitúan como padres, o como si dijeran “ustedes” cuando en realidad somos “nosotros” creando en una postura más compleja y sobre todo relativa, que aún en la misma latinoamericanidad hay desigualdades, son convergentes cuando podrían optar la divergencia o la reproducción de pliegues o las resonancias, podrían optar por ser

⁵ No quisiera que se entienda que expongo contemporaneidad y unidad como términos opuestos o binarios, ya que leerlo desde este lugar implicaría cierta contradicción en lo que trato de desarrollar.

expansivas más que aunar las diferencias en términos más o menos estables con facilidad en el sentido de poder ver en un pedacito la pretensión de totalidad. Me da la sensación de que encuentran ciertos análisis que sí son interdisciplinarios pero que se demuestran lejos de la realidad convivencial social y democrática en la que se sitúan. Reconocen a la cultura lejos de las diferencias poliformes y plurales.

¿Qué pasa cuando se mata al padre?

Uno debe o se siente en la obligación de encontrar puntos fijos estables referentes a qué atenerse para poder subsistir, sobre todo simbólicamente, y toda transacción que se realice en nombre de este término abstracto y como en verdad lo es, y como, además, no hay un algo en el que los simbolismos puedan sostenerse que no sean las interpretaciones que se desprenden de él, el hombre inventa fijezas.

Cuando se mata al padre queda un agujero enorme al que hay que tapar. Que no se note el vacío de nuestra existencia, la falta de demostración de identidad, de reafirmar lo que planteamos ser.

Se niega obviamente los espacios de discusión....se niega la cooperación plural, se cierran los diálogos, y cuando la gente se aúna en una causa común siempre va a haber otro al cual hay que educar, preservar, mayorías vs minorías... pensemos en que las luchas actuales son luchas de representación, y el espacio público su ocasión de encuentros y desencuentros.

¿Matar al padre sería el éxodo de la cultura contemporánea latinoamericana?

Creería que podemos convivir todos en un mismo espacio y momento, invocando un *verfremdung*⁶ (distanciamiento) que convoque la pulsión de una heterogeneidad fundida en razones y afectos y, transformándolos, en potencia de revuelta para poder definir o redefinir cuales son las tolerancias e intolerancias capaces de transformar las rupturas de sentidos y los regímenes de interpretación en espacios de posibilidades convirtiendo las filiaciones en relaciones radicantes sin importar el suelo en dónde estén.

6 Para Ranciere la política del arte está hecha del entrelazamiento de 3 lógicas: la de las formas de la experiencia estética, la del trabajo ficcional y la de las estrategias metapolíticas. Este entrelazamiento implica un trenzado particular con efectos de representación, suspensión y una ética que hace que se puedan identificar. Lo que Ranciere continúa diciendo que Bretch llamó al intento de articular estas 3 lógicas en una sola tentativa: *verfremdung* (distanciamiento) que vendría a ser la pulsión de una heterogeneidad que debía producir un doble efecto: "por un lado la extrañeza experimentada debía disolverse en la comprensión de sus razones y por otro, debía transmitir intacta su potencia de afecto para transformar esa comprensión en potencia de revuelta". Se pasa de un mundo sensible a otro mundo sensible que define otras tolerancias e intolerancias, otras capacidades e incapacidades. Lo que opera son disociaciones: la ruptura entre un sentido y otro sentido, entre un mundo visible, un modo de afección, un régimen de interpretación y un espacio de posibilidades; es la ruptura de las referencias sensibles que permitían estar en el propio lugar en un orden de las cosas".

Por lo pronto, no pienso matar a mi madre⁷ por hacerme ser hija de en un contexto indefinido, más bien prefiero que ambas, seamos parte de simplemente una multitud que tiene un cuerpo y una salvaje multiplicidad, promulgando un mundo de entrelazamientos y combinaciones físicas, asociaciones y disociaciones, fluctuaciones y materializaciones que, de acuerdo a una horizontalidad en sus lógicas reactualiza el cruce paradójico entre causalidad y casualidad transformando a la cultura latinoamericana en un conglomerado⁸ de relaciones que pueden tener una feliz confluencia de circunstancias.

La unidad⁹ latinoamericana

La unión latinoamericana está proyectada como identidad e imagen hacia afuera de la misma, en casi todos los campos de ejercicios políticos, sociales, culturales y económicos. Pero hacia el interior, hay una unidad latinoamericana?

Unimultipolaridad unipolaridad multipolaridad

Para Helio Jaguaribe “América Latina presenta un elevado grado de unidad cultural, que deviene de su colonización ibérica, en que las diferencias entre la colonización portuguesa y la española, aunque significativas, son poco relevantes si se confrontan con el resto del mundo”. Este autor hace mucho hincapié en el lenguaje como producto cultural que une a América, pero más adelante en su texto cuando pone en cuestión cual sería la contribución de la cultura latinoamericana al mundo, se desprende un poco del lenguaje y le otorga a la cultura latinoamericana el valioso carácter de humanista, como el don a compartir con el resto del mundo (especialmente EUA) que carece de este carácter en su cultura

⁷ Interpretese como metáfora de lo tradicional en lo individual, la reificación, como todo aquello que es impuesto. La lengua materna. La madre patria. La búsqueda de originalidad frente a modelos. Dice Horacio Crespo: “América, hija de la madre Europa. Pero el tópico genealógico más que aclarar, ofusca. Hay dependencia, pero ¿qué sabemos de ese vínculo, cuál es su carácter? La manifestación de la ligadura es un hecho histórico fáctico, pero esto dista de aceptarlo con talante fatalista, naturalizándolo mediante metáforas de cariz biologicista. La dependencia con Europa es el “disparadero” de la existencia histórica de América, de un modo de existir histórico que se desliza desde la anuencia a la inconformidad con ese mismo hecho otorgándole ese mismo desplazamiento su peculiaridad. Es un proceso profundo, internalizado: Solamente así se explica, en efecto, la estructura polémica que le presta su sentido más hondo y general a la historia del pensamiento y de las expresiones plásticas y líricas de América, que, tomadas en su gran conjunto, no son, por cierto, sino manifestaciones de la necesidad en que estamos de definirnos frente a Europa, pero en términos de Europa: la paradoja dramática del alma criolla”. Sobre: O’ Gor-man, La idea, p. 11. En: <https://www.teseopress.com/historiografia/chapter/14/#return-footnote-14-12>

⁸ Intento destacar el término conglomerado de lo que sería una superposición de culturas ya que creo que las contradicciones oposiciones no se resolverían con la acumulación. Cito a Lefort cuando dijo que “La suma de las pasiones individuales nunca será equivalente al interés común: mientras las primeras se asocian con la felicidad individual, el segundo con la libertad política”

⁹ En 1961 Sartre en su prólogo postula una unidad cuando dice: “Sobre todos, y nuestra especie, cuando un día llegue a ser, no se definirá como la suma de los habitantes del globo sino como una unidad infinita de sus reciprocidades”

(sobresaliendo sus desarrollos científico tecnológico), el autor postula que la sobrevivencia del mundo estaría en una posible comunión, un intercambio cultural, entre ese desarrollo científico tecnológico del mundo y del humanismo de América. A esta propuesta de intercambio la proyecta a que debiera ser la intención del ALCA. Por otra parte, Enrique Yepes dice sobre la unidad latinoamericana:

“América Latina no es una unidad cultural sino una categoría geopolítica: el grupo de países americanos que tienen menos poder internacional por sus condiciones económicas o su historia de dependencia. Estudiarlos como una sola región puede obliterar las profundas diferencias que existen entre tantos países y grupos étnicos. También puede hacer olvidar la desigualdad de condiciones y poder que existe,... Al mismo tiempo, pensarse como un solo bloque, enfatizar su destino compartido y estimular el conocimiento mutuo, puede ayudar a que estos países encuentren soluciones para problemas comunes entre ellos y tengan mayor influencia en las decisiones internacionales”

¿Hay una tensión cuando hablamos de unidad, pero quienes protagonizan esas tensiones¹⁰? Si bien la historiografía argentina ha demostrado que desde los comienzos de la historia Argentina las diferentes producciones intelectuales han sido analizadas desde binomios conceptuales, desde la Nueva Escuela Histórica (1890-1920) empieza a verse algunos trinomios propuestos para los análisis. Desde la base de sus postulados, con pretensiones de cierta heterogeneidad, las tensiones empiezan a ser 3: cuestión social, cuestión política y cuestión nacional¹¹. También Esteban Echeverría tuvo una pretensión de unidad cuando dice que evocaron la democracia para que los “otros”, el pueblo, pudieran hacerse a la idea de la gran abstracción que es la patria nación construyendo una pequeña patria dentro del partido, para que se acostumbraran a vivir poco a poco colectivamente. Tomando un trinomio como Mayo, progreso y democracia. De hecho, la historiografía argentina¹² postula tres corrientes de aprehensión ideológica, social, política, cultural: la historia oficial, la liberal-conservadora y la nueva escuela histórica, creo que ninguna de las tres dejaron de ser en todos los tiempos. Si bien el humanismo por default con intenciones

¹⁰ Creando condiciones de posibilidad de construcción de sujetos de derechos..... tensionar es que llegue a la periferia, descentralizar....

¹¹ Otros trinomios posibles fueron: trabajo-salubridad y educación tradición laica liberal y democrática.

¹² Extraído de Galasso En su libro Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner.

conciliadoras es lo que las une, siempre fueron postuladas desde un uno hacia otros y no desde un nosotros. Es como dice Argumedo (2009:15):

“El reconocimiento de la heterogeneidad cultural de los sectores populares de América Latina –que resalta ante la creciente homogeneización de sus clases dominantes y las capas medias acomodadas- surge con fuerza como problemática de las ciencias sociales al calor de la “crisis de paradigmas teóricos”...la persistencia de identidades sociales que ligán el presente con varios siglos de memorias culturales, más allá de las características adquiridas en las diversas regiones, dan cuenta de los fenómenos que no pueden explicarse integralmente desde las concepciones oficializadas en las ciencias sociales y el análisis político”

Esto es lo que pasa en la cultura haciendo una traducción desde ciertos lineamientos historiográficos¹³, parecen no alcanzar para dar cuenta sobre la complejidad de la cultura Latinoamérica y la pretendida unidad cuando desde siempre y ante adveraciones intenta reafirmarse desde la pluralidad. Que no elude su identidad en la proyección al exterior pero que al interior demuestra ser, un ser que no es uno, que es todos, que hay un ser que hacia el exterior se manifiesta como una unidad ante esa amenaza de invasión por la cual nacimos, pero que al interior puede reconocerse como un ser plural, un ser neutral en términos de Roland Barthes¹⁴ que implicaría sostener, entre otras cosas, una posible reconstrucción desde las crisis de los paradigmas.

“América Latina no es sólo un ámbito geográfico sino un *topos* hermenéutico, una trama compartida de significados, un *ethos* cultural básico, una historia con posibilidad de enhebrarse en significantes comunes. Una vasta y polifacética *construcción cultural e histórica*, con vigorosa capacidad de producción de sentido identitario y valioso potencial de proyección política emancipatoria con contenidos y vías plurales. Es básicamente, asimismo, un *corpus* de textos y de íconos, y una fascinante exégesis tejida sobre ellos: una

¹³ Acerca de una frase de Levi Strauss: “Elabora estructuras disponiendo acontecimientos, o más bien residuos de acontecimientos...” (en “El pensamiento” pp 41-43) Dice Horacio Crespo: “Ese me parece ser un dispositivo esencial para articular una crítica de la preponderancia hegemónica de los *hechos históricos*, cuyo estatuto epistemológico es tan dudoso, y que sin embargo siguen rigiendo, en buena medida, la construcción de una *narración* que inclusive cuando se postula como *crítica* sigue padeciendo ese encantamiento de la sustantividad del *pasado*, esa fetichización de sus supuestas certidumbres”. En: <https://www.teseopress.com/historiografia/chapter/14/>

¹⁴ “lo Neutro –margen para la posibilidad de sostener un discurso no dogmático, no estereotipado, no absoluto, no dialéctico. Y, por otro, en las vías de la necesidad de pensar lo existente, en el deseo y el rigor de desmontar tanto la indiferenciación –lo inefable o el mutismo– como el poder, la doxa y la ideología”. Percia (2012:71)

intertextualidad constituyente. Es el *Facundo* y su dilatada interpretación, es una afortunada página de Vasconcelos, es una intuición de Mariátegui y lo pensado sobre ella, es la saga del poder desde *Tirano Banderas* hasta *Yo, el Supremo*, la invectiva de *Canto general* y el lirismo historizante de *Alturas de Machu Picchu*, el decir de Vallejo y el rigor prometeico de Huidobro. Es un mural de Rivera, un retablo cuzqueño, un cuadro de Tarsila do Amaral. También los desvelos cepalinos y los ríos de tinta suscitados por esperanzas y espejismos revolucionarios, por tozudez conservadora y recelos reaccionarios. Es cierto que hay heterogeneidad, discontinuidad y diacronía entre los distintos agregados societarios que conforman el compuesto así constituido, pero esas determinaciones concretas no invalidan sino que refuerzan que la explicación y comprensión de las acciones y procesos sociales encuentren, en última instancia, también referencia fundamental en la cultura y la temporalidad de lo latinoamericano”¹⁵.

Ahora bien, si la cultura es la configuración de identidades, no sólo dan cuenta sobre la identidad al interior de cada pueblo, sino que da una referencia que es universal y esta doble función puede estar dada desde las representaciones, que no es otra cosa que accionar en una generalidad. Se generaliza para poder encontrar un punto en común o un ser, que pueda dar cuenta ante otro sobre su propia existencia. Y entonces, acá, me animo a decir que quizás la unidad como concepto como determinación de los pueblos y en Latinoamérica puede llegar a ser, no un concepto ontológico, sino más bien una figuración en las posibles representaciones. Y postular la unidad como figuración nos puede alivianar la tarea de tener buscar nuevos imaginarios, con nuevas lógicas, que nos definan por fuera de la globalización capitalista y por fuera de los mandatos occidentales. Y en este sentido, más que el distanciamiento propuesto a comienzos de este texto, lo práctico es apreciar la

¹⁵ Crespo, Horacio, “En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana”, 2006, p. 132.

Aufheben¹⁶ desde los pensamientos filosóficos. Walter Benjamín¹⁷ decía algo así: “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” y esto es quizás como vivimos la representación de la unidad latinoamericana, más desde ese peligro que nos acecha que de un deseo propio. En este sentido Alan Rouquiè, cuando intenta definir el término América Latina, dice que sólo existe por oposición y desde afuera y que como categoría, los latinoamericanos no representamos ninguna realidad tangible “...más allá de extrapolaciones o de generalizaciones cobardes. Lo cual significa también que el término posee una dimensión oculta que complete su aceptación”. Y ¿dónde puede estar ese ocultismo? ¿No sería reconocer al iluminismo por default? ¿Quién seguirá teniendo la antorcha iluminada?

Pensar en una unidad es reconocer la proyección de universalidad, los unitarios pretendieron la unidad en oposición a lo federal, es creer que todos somos humanos, buenos, bonitos y de paso verdaderos. Las ideas de la ilustración fueron tomadas en el pensamiento latinoamericano como eso que también funcionó para Europa, el razonamiento abstracto, la proyección de universalidad y por ende, la anulación de identidades locales y nacionales. Aquello que iluminaba en Europa porque los oscuritos eran ellos, acá no funcionó realmente si aún la disputa, la concepción de descentralización, lo dicotómico, y

¹⁶ «Aufheben significa a la vez suprimir, conservar y elevar. Tarea de la filosofía sería en efecto la comprensión de la autosupresión (en virtud de la salida a la luz de las contradicciones internas) de las determinaciones configuradoras de la realidad y el pensamiento, pero en cuanto a su presunción de valer por sí mismas e inmediatamente (así, suprimir no es aniquilar, sino "poner en su sitio", recortar ambiciones desmedidas); esa "supresión" implica pues, al punto, una "conservación" de tal determinación, pero en un plano de integración superior (digamos brevemente: al explicar algo, éste decae en sus derechos de tener existencia y sentido propios, aislados; y en cambio queda integrado en una red de significatividad, a saber: las "razones" por las que la cosa es y es concebida); y en fin, esa "conservación" implica también -contra la presunción de la "cosa" o "pensamiento" como pura identidad, sin mancha ni enlace con nada- una "elevación", ya que algo es de más rango cuando está aunado con lo demás: se entrega a ello y a cambio es "reconocido" como "partícipe".- Se ha elegido el verbo "asumir" [para traducir *aufhebung*] porque: 1) implica en castellano un "hacerse cargo", y no un abandono (como parece sugerir "suprimir") ni un "ir más allá" de la cosa considerada (como en "superar" o "sobrepasar"); la "cosa" sigue existiendo, pero integrada en un plano superior, que la toma a su "cuidado" o a su "cargo"; 2) las operaciones comunes de la lógica -como sabemos por Kant- son *subsumir* (o determinar: poner un caso B bajo una ley A) y *reflexionar* (buscar un universal -A- para un ejemplo dado: B); Hegel piensa que ambas operaciones son derivadas: en la primera, no subsumiríamos si no presupusiéramos un fundamento común a B y A, que permitiera el "paso"; en la segunda, no buscaríamos una ley adecuada si ésta no estuviera ya de algún modo contenida, "irradiando" en el ejemplo particular; ahora bien, justamente la *reflexión* interna de la *subsumición* es la *asunción*, del latín *ad sumere*: ir a buscar "desde dentro" aquello bajo lo cual situarse, pero porque ello es la esencia o verdad de la cosa misma "asumida"; 3) un buen ejemplo del uso de "asumir" o "asunción" nos es dado por el lenguaje religioso: hablamos de la elevación o Ascensión de Cristo al Cielo, porque ésta se hace en virtud de la sola fuerza de su propia divinidad, y en cambio de la Asunción de María (que *es* elevada, no *se* eleva a sí misma), porque ésta "sube" por su *función* relativa (ser Madre de Dios), por estar "integrada" en la "economía de la salvación", y no por su mera condición individual" (Félix Duque, *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica*, Akal, Madrid, 1998, pp. 327-8, nota 672).

¹⁷ En: Tesis de filosofía de la historia. 1973. Taurus, Madrid.

la lista podría ser infinita en relación a como nos podemos llamar, como debemos pensarnos, debemos definirnos siguen recorriendo los pensamientos actuales incluso luego de todos los aportes del Revisionismo histórico, desconociendo en verdad que ya somos. Y eso que somos será emergido desde la postulación epistémica independiente que pueda definirnos y encontrar algunas explicaciones desde una mirada propia y localizada, pensando en relación a lo otro pero no como una amenaza sino incorporándolo.

Arturo Jauretche dijo: “La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar” pero nacionalizar también podría conllevar una cierta denotación excluyente que quizás no esté afuera sino adentro. En este sentido, los proyectos nacionales muchas veces ignoran lo local, pertenecen más a un proyecto globalizado capitalista, que a uno patriótico. Y en este sentido, el federalismo, podría llegar a ser uno de los conceptos que traduciéndolo del campo de la política podría funcionar para repensarnos culturalmente. ¿Se puede vivir sin lo “otro”? ¿Sin le otre? Considerando que todo saber es poder, creo que no. Los saberes emprenden desigualdades en diferentes marcos de actuación y esto es quizás unas de las insuperabilidades del ser humano. Se postula la unidad en la modernidad porque todo estaba basado en un sistema binario, y ante la amenaza de ese otro, era mejor tenerlo como aliado. Todo muy europeo. Pero en América Latina eso no pasaba ni pasa porque ya somos plural y diversos, y en este sentido es uno de los ítems que no pudo ser aplicado desde la modernidad europea. Nicolás Bourriaud (2009:) expresó una idea desde el arte que podría atravesar su esfera a un campo mayor como la cultura:

“Ser radicante: poner en escena, poner en marcha las propias raíces en contextos y formatos heterogéneos, negarles la virtud de definir completamente nuestra identidad, traducir las ideas, transcodificar las imágenes, trasplantar los comportamientos, intercambiar en vez de imponer. ¿Y si la cultura del siglo XXI se inventara con esas obras cuyo proyecto es borrar su origen para favorecer una multiplicidad de arraigos simultáneos o sucesivos?”

Si bien la cultura no se puede operacionalizar existen dentro de ella prácticas que sí, sobre todo porque todas esas prácticas producen saberes. Y desde ahí es quizás desde donde se

pueda construir un pensamiento propio, crítico, nacional que como decía Arregui, al ser lo nacional un concepto general puede conllevar otros conceptos dentro del mismo y que sus representaciones colectivas lo son por no estar ligadas al imperialismo. En este sentido me gustaría retomar el principio de este ensayo en el cual me pregunto si podemos ser policonceptuales. Y es que las producciones de saberes en tanto producciones humanas y críticas necesitan pasar por ese zondeo de varias cuestiones para poder ser, nos debemos ese corrernos de lo binario uno-otro porque la realidad, latinoamericana sobre todo, es compleja, es barroca, es plural, es cultural y como cultural nos debemos hablarnos desde nosotros mismos, porque el hecho de considerar a la cultura latinoamericana como una unidad definiéndonos desde los otros estaría dada por y desde la definición con/sobre un enemigo, unificar la cultura latinoamericana como unidad nos convertiría en deshumanos y es esta definición lo que justamente nos distancia de ese “otro”, porque si a Latinoamérica la define culturalmente es que es crítica a los procesos de deshumanización. Por otra parte, la unidad implicaría un accionar violento dentro de la cultura latinoamericana porque su traducción dejaría de lado a la realidad y esta traducción es uno de los objetivos de la cultura per se. Por otra parte, podría caer en la institucionalización y la burocratización de la misma con todos los peligros que ambas han demostrado a lo largo de la historia, porque desprenden a la ideología en las actuaciones sociales y esto implicaría actuar en contra de la pretendida libertad humana, que si bien sabemos que quizás la libertad no es en sí el modo de vida de los humanos al menos lo es en tanto que funciona como un motor progresista al bienestar común. La cultura latinoamericana, ES y como tal es autónoma, así y todo con sus influencias extranjeras, pero en su unificación tal y como ha sido desarrollado en este trabajo, sería someterá la cultura a una heteronomía porque estaría dada desde un exterior y no por el SER latinoamericano. En cambio, poder pensar en una cultura federal, en una cultura en términos conceptualmente de construcción nacionalista podría llevar a que Latinoamérica fuera por ella misma en la medida en que estos posibles modos de construcción y definición podrían, al ser progresivos, sostener su poder, afirmación de una manera más duradera, contemplando una autoridad repartida entre todos los latinoamericanos. Y porque como dijo Jauretche: “No se trata de cambiar de collar sino de dejar de ser perro”

Bibliografía

- Argumedo, A., (2009). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Benjamin, W., (1973) *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid, España: Taurus
- Bishop, C. (2007-2008) Sobre la Muestra Emergentes- LaBoral (Gijn) - Espacio Fundación Telefónica. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.untref.edu.ar/cibertronic/lopublico_loprivado/nota12/claire-bishop_relacionismo-y-estetica-relacional.pdf
- Bourriaud, N., (2009). *Radicante*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora.
- Crespo, H., (2008) "En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana", en: <https://www.teseopress.com/historiografia/chapter/14/>
- Duque, F., (1998). *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica*. Madrid, España: Akal.
- Foster, R., (2008). *Huellas que regresan: Sobre la naturaleza, la infancia, los viajes y los libros*. Buenos Aires, Argentina: Akal.
- Galasso, N., (2011). *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- Hernandez Arregui, J. J. (2010). *¿Qué es el ser nacional?*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Continente.
- Jaguaribe. H. (diciembre de 2001). *América Latina y los procesos de integración*. En: <http://www.amersur.org/Integ/Jaguaribe.htm>
- Acosta, Y. [et.al.], (2015). *América Latina piensa en América*. CABA, Argentina: CLACSO.
- Jaramillo, A. (Comp.) (2012) *Chávez, F. Epistemología para la periferia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la UNLA.
- Lefort, C., (1991). *Ensayos sobre lo político*. Guadalajara, Méjico: Universidad de Guadalajara.
- Mato, D. (Ed.), (2002) Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Bermúdez, E., *Procesos de globalización e identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo "propio" y lo "ajeno"* y Mato, D., *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas,

Venezuela: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2190.dir/mato2.pdf>

Ortiz Leroux, S., (2006). La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia. *Andamios*, 2(4), 79-117. Recuperado en 19 de agosto de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100004&lng=es&tlng=es.

Percia, V., (2012, 15 de junio). Roland Barthes: aventura y epifanía teórica. *Exlibris (Nº1)*.

Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

https://www.academia.edu/34178781/Exlibris_1_-_2012

Ranciere, J., (2011). *El malestar en la estética*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.

Rouquiè, A. (1989). *Introducción al Extremo Occidente*. América Latina. Méjico DF, Méjico: Ed. Siglo Veintiuno.

Strauss, L., (1997). *El pensamiento salvaje*. Bogotá, Colombia: Fondo de cultura económica.

Yepes, E. (2012). *América Latina: Un concepto difuso y en constante revisión*. En:

<https://studylib.es/doc/6702616/am%C3%A9rica-latina--un-concepto-difuso-y-en-constante-revisi%C3%B3n>.